

A penis inférni,  
 Ab omni malo,  
 A potestáte diaboli,  
 Per nativátate tuam,  
 Per crucem et passionem tuam,  
 Per mortem et sepúlturam tuam,  
 Per gloriósam resurrectionem tuam,  
 Per admirábilem ascensiónem tuam,  
 Per grátiam Spíritus sancti parácliti,  
 In die iudicii,  
 Peccatóres,  
 Ut ei parcas,  
 Kyrie eléison. Christe eléison. Kyrie eléison.

libera.  
 libera.  
 libera.  
 libera.  
 libera.  
 libera.  
 libera.  
 libera.  
 libera.  
 libera.  
 libera.

Te rogámus audi nos.  
 te rogámus.

ORACION QUE USA LA SANTA IGLESIA.

OREMUS.

Deus, cujus Unigenitus per vitam, mortem, et resurrectionem suam nobis salutis æternæ præmia comparavit: concede quæsumus, ut hæc Misteria Sanctissimo Beatæ MARLÆ Virgiuis Rosario recolentes, et inmitemur quod continent, et quod promittunt asequamur. Per eundem Christum, &c.

ORACION DEVOTA

á la Santísima Alma de la Beatísima Virgen Maria.

¡Oh Alma purísima! ¡oh Alma Santísima! ¡oh Alma gloriosísima de la Reina y Señora la Santísima Virgen María Soberana Madre de Dios! Yo te alabo, yo te bendigo, yo te glorifico, Alma excelsa. Espiritu nobilísimo, que del divino Cora-

zon, encendido y abrazado en amor, saliste por su boca, como aliento, como respiracion, no solo para animar el cuerpo mas hermoso, mas immaculado, mas puro de cuantos ha criado Dios, sino para ser respiracion, aliento y vida de todo el linage humano. Yo te alabo mil veces, Alma régia, Espiritu principal, criado por el Omnipotente Señor para dominar en la tierra, y en el cielo para reinar sobre todo lo visible é invisible. Mil veces, mil te bendigo, Alma únicamente escogida, sola perfecta, Paloma candidísima de los agrados, de las complacencias, de las caricias de Dios, amada singularmente sobre todas las doncellas, sobre todas las esposas, y sobre todas las reinas. Yo admirado adoro tu grandeza. Alma excelsa, capaz tú sola de engrandecer al Señor: bendita seas eterna é inmensamente, que como tú sola te pudiste conocer, pudiste por los lábios de tu santísimo Cuerpo pronunciar estas admirables palabras: *Mi alma engrandee á Dios.* En tí, en tí, Alma sublime, Alma grande, Alma Santísima, Alma hermosísima, Alma perfectísima; en tí, soberano, excelso, sublimísimo Espiritu; en tí resplandece, reluce, aparece toda la grandeza de Dios: ignora quien es Dios, no conoce cual y cuanta es la grandeza de Dios, quien no te conoce á tí, quien no admira lleno de reverencia y espanto, lo que obró su magnificencia en tí. En tí, Alma admirable, crió Dios Todopoderoso un mundo especialísimo para sí. La tierra es escalabel de sus soberanas plantas, tú eres la silla de su asiento, el tálamo de su regocijo, el lecho de su descanso. Tú eres el mar inmenso, el insondable piélago de las gracias, en quien entran y se rehunden copiosas avenidas de dones de excelen-



cias, de prerogativas de perfecciones. Tú eres el aire que solo recibe todas las iluminaciones divinas, y á todos las comunica: tú eres el cielo del cielo, y en tí son mas innumerables los dones que en el cielo las estrellas: tú eres el verdadero sol, en quien puso Dios su tálamo: tú eres el mejor empirio, y tú sola abarcas, comprendes, recibes y gozas mas gloria que todo el resto de aquella celestial pátria. En tí sola es mas bella la guirnalda de la santa virginidad, que en todo el coro purísimo de las Vírgenes: en tí sola es mas lucida la aureola del magisterio, que en todo el sapientísimo de los Doctores; en tí es mas preciosa la corona del martirio, que en todo el triunfal coro y escuadron de los Mártires. Tú, como Reina de los Profetas y de los Patriarcas, con superior é incomparable eminencia gozas de la gracia de todos: y todos los cortesanos del cielo, adorando en tí, Alma Santísima, la magestad de tu gloria, postran, rinden, arrojan á las plantas de tu sacratísimo y gloriosísimo Cuerpo las coronas de la suya. Otras mil veces mil, y otros mil millares de veces te alabo, te bendigo, te ensalzo, te glorifico, Alma gloriosísima, Alma deificada, Alma sobre todos las de los Santos y sobre todos los angélicos espíritus llena de Dios: te doy, te rindo, te tributo cuantas alabanzas, cultos y adoraciones te dan todos los bienaventurados, ángeles y hombres, y cuantas te darán por toda la eternidad. Bendígate Dios que te crió, Alma bellísima, que solo Dios puede dignamente bendecirte. Bendígate el Padre Eterno, Alma perfectísima de su primogénita Hija: bendígate Dios Hijo, Alma purísima de su Santísima Madre: bendígate Dios Espiritu Santo, Alma hermosísima de su

dulcísima Esposa. Engrandece tú, Alma Santísima, á Dios, en la tierra y en el cielo, y por toda la eternidad. Alégrate y regocíjate, espíritu sublime, en Dios, salud tuya y gloria tuya; y desde ese sólio que gozas, superior á todos los celestes espíritus, inclina esos ojos begninísimos, esos misericordiosísimos ojos á este valle de lágrimas: conviértelos y ponlos en la alma afligidísima de este pobre y miserable pecador, que en tí, vida y dulzura, esperanza, abogada, tiene puesta toda su confianza de que le has de mostrar despues de este destierro á Jesus, para que en tí y contigo le alabe por toda la eternidad. Amén.





MODO  
DE EMPLEAR PROVECHOSAMENTE

EL TIEMPO

DE MEDIA HORA

EN LA

VELACION DEL SANTISIMO.

ORACION

**preparatoria.**

Señor mio Jesucristo, que por amor de los hombres permanecis noche y dia en este Sacramento adorable, esperando, llamando y recibiendo á los que vienen á visitaros, yo creo firmemente que estais aquí presente, os adoro, reconociendo el abismo de mis miserias y mi nada: os doy gracias por los beneficios que me habeis hecho, y especialmente por haberme dado á vos mismo en este Sacramento, y por Abogada á vuestra divina Madre María, y concedídomenir á esta Iglesia para ponerme en vuestra presencia. ¡Oh mi divino Jesus! Yo os amo con todo mi corazon, me arrepiento de haberos ofendido, y propongo con vuestra gracia no ofenderos mas; aunque muy indigno me consagro todo á vos;

—25—

desde este momento haced de mí y de todo lo que me pertenece cuanto sea de vuestro agrado. Dadme vuestro Santo Espíritu para que me ilumine, me guíe, y encienda en mi corazon el fuego de vuestro divino amor.

AVIVA ALMA MIA LOS AFECTOS DE AMOR,  
CONSIDERANDO:

Primero, *¿quién está en el Tabernáculo?*

Segundo, *¿por qué está en él?*

Tercero, *¿qué exige de mí, y qué haré yo por él?*

CONSIDERACION.

PRIMERA. ¿Quién es el que está en este Tabernáculo y bajo los velos de la Eucaristía? ES EL HIJO ETERNO DE DIOS, es el mismo Dios que se complace en habitar personalmente en medio de los hombres y conversar con ellos.... Es mi Salvador; es el mismo que en otro tiempo nació en un establo, sufrió toda clase de tormentos por librarme del infierno; es el que ha derramado toda su sangre por mí; y que por mi amor está noche y dia en este Tabernáculo.... ¡O Jesus! ¡ó amor mio! ¿Cómo es que yo os he amado tan poco hasta ahora? ¡O Angeles que rodeais este altar! indemnizad de mi indiferencia á mi tierno Salvador; permitid que me una á vosotros para decirle que le amo, y que quiero vivir y morir en su santo amor.

ES MI PADRE que me invita venir á su Magstad, que está aquí para librarme de mis miserias en esta vida, y hacerme participante de su gloria por toda la eternidad. *Venid á mí, (dice),*



*venid á mi los que estais cargados de miserias y yo os confortaré y hallareis así el reposo de vuestra alma.* ¡O palabras verdaderamente divinas! ¡O palabras llenas de dulzura y de amor! ¡O mi Jesus! ¡O el mas tierno de los padres! Vengo á vos, estoy delante de vos, me humillo á vuestros piés, me arrojo en el seno de vuestra misericordia con toda la confianza de un hijo en el seno del mejor de los padres. Confieso que no soy digno de ser llamado hijo vuestro: pero ¡ó Dios mio! recibidme y perdonadme.

ES EL MÉDICO DE MI ALMA, mi alegría, mi consuelo, mi libertador, mi refugio, mi director, mi consejo, mi guia y mi todo. ¡O alma mia! Bendice á este tierno Señor que te perdonará todos tus crímenes, que curará tus enfermedades, te librárá de tus miserias, disminuirá tu inclinacion al mal, fijará la lijereza de tu espíritu y la inconstancia de tu corazon. Si, bendigamos al Señor que por su gran misericordia nos librárá de la muerte eterna para colmarnos de sus bienes coronándonos de gloria por toda la eternidad.

ES MI JUEZ; despues de mi muerte, seré presentado ante su augusto trono. Ahora, en este instante le veo con los ojos de la fé y bajo de humildes apariencias; mas entonces se dejará ver en la plenitud de su gloria, y resplandeciente con todo el esplendor de su magestad. Yo, yo mismo, compareceré ante su tribunal inexorable, á darle estrecha cuenta de toda mi vida, para ser juzgado con la mayor exactitud, y sometido á la sentencia irrevocable de salvacion ó condenacion eterna que merezcan mis obras, segun que haya vivido bien ó mal en este mundo. ¡O Jesus mio!

os reconozco como mi Juez, os doy las gracias porque vos mismo hayais querido juzgarme. Habeis derramado vuestra sangre por mí; ¿qué no debo esperar de vuestra misericordia? pero ¡ay de mí! ¿qué no debo temer por mis pecados?.... *No entreis ¡ó mi Dios! en juicio con vuestro siervo porque ¿quién será justificado delante de vos?* Dadme vuestra gracia, lavad mi alma con vuestra sangre, sed mi Salvador en el tiempo y por toda la eternidad. *Meditad un poco.*

### CONSIDERACION.

SEGUNDA. ¿Por qué está Jesucristo en el Sacramento del Altar? ¡oh cielos admiraos! Está aquí por mí.... ¡O Salvador mio! ¿será verdadero este beneficio? ¿será posible?.... ¡qué! ¿vos permanecéis noche y dia sobre la tierra por mí, que soy una criatura vil, miserable y abominable por causa de mis pecados? ¿vos estais aquí por mí que nada he hecho por vos, sino al contrario, he merecido vuestra indignacion por mis crímenes y por mi indiferencia? ¡Seais por siempre bendito por tan grande exceso de bondad hácia mí!.... Haced que mi corazon, conmovido al considerarla, comience á volveros amor por amor.... Jesucristo está en la santa Eucaristía por mí, es decir, para iluminarme en mis dudas, consolarme en mis penas, animarme en mis combates, fortalecerme contra los enemigos de mi salvacion, para vivir conmigo, para conversar conmigo, para dárseme enteramente, para aliviar las penas de mi destierro y hacerme participante de todos sus bienes en el cielo.... Glorificado seas para siempre ¡oh Jesus mio! *Meditad un poco.*



### CONSIDERACION.

TERCERA. ¿Qué haré yo en lo sucesivo por vos? ¡ó mi Salvador! ¡ah! Desde este momento os doy mi corazón, tomadle, recibidle, no me lo volváis jamas.... colocadle en vuestro costado, abra-sadle en ese fuego en que vos ardeis ircesante-mente, ¡ó Jesus mio! Dadme vuestro amor; esto es cuanto deseo, todo lo que os pido, y jamas os pediré otra cosa, porque vuestro amor me basta: preservadme de la mas grande desgracia que pue-de sobrevenirme, que es la de perderlo con ofen-deros de nuevo: sí, Dios mio, recibiré con gusto cualquiera otra pena si vos me la aplicais, con tal que me libreis del pecado. Yo me someto á to-do lo que os agrada enviarme; acepto las enferme-dades, las desgracias, la muerte misma, pero no permitais que me separe jamas de vos; detesto el pecado con todo mi corazón y ayudado de vues-tra divina gracia, huiré de él con todo el horror que se merece; evitaré con empeño todo lo que pueda serme ocasion de pecado; malas compañías, conversaciones peligrosas, lecturas corrompidas; vigilaré sobre mis ojos y todos mis sentidos para que el pecado no entre por ellos á mi alma; me acercaré con frecuencia á los Sacramentos de la Penitencia y Sagrada Eucaristia; practicaré con puntualidad mis devociones todos los dias; en una palabra, no olvidaré nada para vivir en lo sucesivo como buen cristiano. ¡O mi Jesus! bendecid mis resoluciones y ayudadme á eje-utarlas.

*Meditad un poco y luego direis para concluir, la estacion, con el ofrecimiento que está al fin.*

### EJERCICIO DEVOTO

PARA VISITAR

AL SEÑOR SACRAMENTADO,

Ya esté patente ó ya oculto.

### ORACION

AL ETERNO PADRE.

Dame licencia, Omnipotente Dios y Padre ele-mentísimo, para acercarme al tabernáculo sagra-do de tu Unigénito querido, á presentar en él mis tibias oraciones y humildes deprecaciones, para que como fragantes humos del incienso de-bido á su divinidad, suban hasta el augusto trono de tu Magestad á desvanecer los fétidos y horri-bles vapores de mi iniquidad.

Aparta, elementísimo Padre, aparta los ojos de ésta tu vil criatura, y pónlos en ese tu Hijo santísimo, en ese tu Hijo amoroso, que despues de haber derramado toda su sangre para aplacar tu indignacion, despues de haber subido al cielo á hacer oficio de abogado mio, perorando con sus llagas, viene cada dia á visitarme, á acompañar-me, y á ofrecérseme por consuelo en mis afliccio-nes, para remedio en mis necesidades, y para luz en mis tinieblas: y pues estos son los amantes de-signios que trae en su corazón, dame tu licencia para desahogar el mio, y entrar á tratar con mi



dulcísimo Jesus el único importante negocio de mi salud espiritual, de la santificación de mi alma, y del único fin para que tú me criaste, que es amarte, servirte en esta vida, verte y gozarte eternamente en tu gloria. Amén.

### ORACION

#### A MARIA SANTISIMA.

Virgen Madre María Santísima, María purísima, tú sola supiste hacer el justo aprecio de la fineza de tu Santísimo Hijo en quedarse acompañándonos en el Sacramento altísimo de la Eucaristía: tú sola supiste corresponder con amor y agradecimiento proporcionado á fineza tan excesiva. ¡Dichoso yo, si enviaras á mi corazón una centella de ese Mongibelo, de ese Vesubio que arde en el tuyo! ¡Dichoso yo, si como lo deseo, levantara la llama en mi pecho ese fuego que veo en el tuyo! Pero ¡ay de mí que ardiendo en el fuego de mis pasiones no merezco arder en el de mi Dios. ¿Qué haré yo, Señora y madre mía para merecerlo? Si el precio con que se compra esa joya es la pureza del alma, la inocencia de la vida, ¡qué lejos estoy de lograr su posesion! Pero acuérdate, Señora, que tu esposo el Espíritu Santo tiene dicho que ésta joya, que ésta margarita se compra sin moneda, con solos los deseos verdaderos, sinceros y confiando en la bondad infinita del Criador: pues esa moneda sí que tengo; y tengo tanta, que muero de deseo, se me arranca el alma de deseos de amar á tu Hijo divinísimo: escucha pues los deseos de este pobre; tus oídos benignos atiendan á la preparacion de mi

corazon y mi espíritu, que nada mas apetece, que nada mas pide que amor de Dios, amor de Dios, amor de Dios.

Ahora bien, madre mia, ¿no eres tú la madre del hermoso amor? ¿No ha dicho tu unigénito Jesus, que *sus gustos son estar con los hijos de los hombres?* ¿No me está continuamente pidiendo el corazón? Pues ahí lo tienes tú, ya te lo entrego á tí; no me lo vuelvas sino ardiendo en amor, para estar como debo en la presencia de Jesus Sacramentado por mi amor. Amén.

Ave María, Gloria &c.

### COLOQUIO

#### CON JESUS SACRAMENTADO.

Amorosísimo Jesus mio que real y verdaderamente estás en esa hostia consagrada del mismo modo y con la misma grandeza con que estás en el empireo: humildemente postrado ante tu divina Magestad, y uniendo mis respetos á las adoraciones con que los santos, ángeles y bienaventurados te veneran y alaban en el cielo, te alabo yo, te bendigo y glorifico.

Yo confieso, yo publico que me he portado contigo como la criatura mas ingrata, porque en vez de agradecerte la fineza de haberte quedado acompañándome en ese Sacramento, te he dado mil enojos, te he agraviado, y he cometido mil desacatos á tu vista y en tu presencia. Pero ¡cuánto me pesa tan torpe ingratitud! ¡Oh, si pudiera yo sacarme el corazón del pecho, para decirte con él que me pesa, que me arrepiento de haberte enojado! ¡ojalá y pudiera yo hacer que



los poros todos de mi cuerpo fueran lenguas para decir con todas ellas que me arrepiento de haberte enojado! Dime, Jesus mio, ¿no eres tú el que dijiste, que *no habias venido á buscar justos sino pecadores?* Pues aquí me tienes, yo soy uno de esos: y en otro ninguno hallarás mas en que emplear tu misericordia. Dime, ¿tú no me dijiste, que *venias á buscar la oveja perdida, y que la echarias al hombro luego que la hallaras?* Pues yo, yo soy esa, me habia descarriado; pero al punto que he oido tus silvos me he dado prisa á volver á tu rebaño: favoréceme, Pastor amorosísimo, y échame á tus hombros, pues nada puedo sin tí; no puedo dar un paso si tus auxilios no me alientan y confortan.

Ultimamente, Jesus mio, mi Dueño, mi Señor, ahora que tengo la felicidad de adorarte en ese Sacramento; y el honor de hablarte con la confianza de hijo, déjame que te diga: Yo veo en ese Sacramento accidentes de pan; pero no creo sino que está ahí la persona divina del Verbo Eterno humanado, glorioso y magestuoso, como está á la diestra de su Padre. Yo veo en el cáliz consagrado los accidentes de vino; pero creo que está ahí tu sangre preciosísima, la misma que se derramó por mí en el Calvario. Yo no veo que te muevas, que oigas, que andes, que hagas acción alguna de viviente; pero creo que estás ahí vivo, que estás inmortal y glorioso, como estás en tu trono á la diestra de tu Padre divino.

Mas por esto te pido que aunque veas en mí la persona de un indigno pecador manchada con la culpa; solo atiende á que soy una alma bañada con la sangre de Jesucristo Salvador del mundo. Aunque veas en mí la vileza de un esclavo del

demonio, que se vendió por dar gusto á sus pasiones; solo atiende á que soy un esclavo que compró con el precio de su vida el Unigénito de Dios Padre. Aunque veas en mí la persona de un ingrato, que no ha sabido aprovecharse del beneficio de no haberlo condenado; solo atiende á que soy un infeliz que se ha acogido á la protección de María Madre del Dios y Hombre. No mires, no veas, no atiendas á mis maldades; sino á tu sangre y á las lágrimas de tu Madre, que no se derramaron sino por los pecadores. Amén.

#### PUNTO DE MEDITACION.

Las espresiones de Jesucristo Señor nuestro, cuando les comunicó á sus discípulos su designio de instituir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, fueron éstas: *¿Qué deseos tan grandes tenia yo de comer con vosotros esta pascua!* ¿Qué? ¿tanto era el gusto, tanto era el placer que te imaginabas lograr en esta mesa, en este convite, que así lo ponderas? ¿No es lo mismo que decir: ya no veía yo la hora de que llegase esta pascua? ¿No es lo mismo que decir: ya se me arrancaba el alma por lograr esta ocasion? Si, todo esto quiere decir en nuestro estilo la espresion de Jesucristo: *deseaba con gran deseo comer con vosotros esta pascua.*

¿Y qué otra cosa resultaba de esta concurrencia en la mesa sino la institucion del Santísimo Sacramento? De manera, que la ansia, que el deseo de Jesus era darles á sus discípulos (y en ellos á nosotros) el consuelo de que aunque después de su muerte subia al cielo y dejaba la tierra; pero no por eso los desamparaba, porque ya



habia conseguido de su Padre celestial el permiso de quedarse acompañándonos.

Entremos ahora á la reflexion de nuestra ingratitude y mala correspondencia. Jesucristo nuestro Dios, nuestro Salvador, muestra el gran gusto que tiene en acompañarnos: ¡y nosotros miramos con tanta tibieza, ó mas bien con tanta frialdad y con tanta indiferencia este beneficio, esta fineza? A Jesucristo se le hacen (por decirlo así) se le hacen siglos las horas para tener este gusto; ¡y á nosotros se nos hacen por el contrario, siglos los ratos que destinamos al culto y veneracion de este Señor! Quiere Jesucristo acompañarnos para que desahogemos con él nuestros corazones, para que le comuniquemos nuestros trabajos, nuestras aficciones, y le pidamos con confianza el remedio; ¡y nosotros huimos de su presencia, y se nos hace pesado ir á hacerle una visita! Meditemos, ¡tanta bondad!

### Afectos

*Que podrán decirse todos ó parte de ellos para asegurar las buenas resoluciones.*

Dulce Jesus mio,  
Centro de mi amor,  
Dueño único y solo  
De mi corazon:  
Por mas que te ocultes  
Ya te miro yo,  
Que tiene ojos lince  
Mi fiel devocion.  
Si eres flor hermosa

No es posible, no,  
Te deje escondido  
Tu fragante olor.  
Siendo sol brillante  
De tal resplandor,  
¿Qué nube hay que pueda  
Ocultar al Sol?

Yo te estoy mirando,  
Jesus mio y mi Dios  
Por entre esas nubes  
Mas claro que el Sol.

Todo yo me siento  
Arder en tu amor;  
Y en deseos de amarte  
Me arde el corazon.

¡Quién (¡ó Dios!) te amára  
Con aquel ardor  
Que tu pecho amante  
Ab eterno ardió!

Haz que un serafin  
Me hiera veloz  
De tu amor sagrado  
Con el dulce arpon.

¡Qué, tuve osadía!  
¡Qué, tuve valor  
Para despedirte  
De mi corazon!

Muera yo á la fuerza  
Del justo dolor  
De haberle hecho (¡ay cielos!)  
A tu amor traicion

Obré, Jesus mio,  
Como quien yo soy:  
Tú como quien eres  
Obra buen Señor.



Cesen los enojos  
De tu indignacion,  
No se hable ya mas  
Que de amor, de amor.

OTROS AFECTOS

AL MISMO SEÑOR.

Tú eres mi Dios, y te confesaré siempre en este Santísimo Sacramento.

Tú eres mi Dios, y te exaltaré: Te confesaré siempre, porque te has dignado oír mis súplicas en este lugar de propiciacion.

Glorificaré tu nombre eternamente, porque así manifiestas sobre mí tu misericordia.

Tú solo eres Dios: y no hay otro fuera de tí. Tú solo Santo: Tú solo Señor: Tú solo Altísimo: Tú esplendor del Padre, figura de su subsistencia: ilumina mi entendimiento y abraza mi corazón con tu amor.

¡O Señor! tú eres mi rey y mi Dios, que das la salud á Jacob, porque eres Dios y Rey grande sobre todos los Dioses.

A tí, Rey de los siglos, invisible é inmortal, te se dé el honor, la gloria y el imperio.

Salid fervorosos suspiros de mi alma, á adorar al verdadero Rey en el Sacramento, dispuesto á desposarse conmigo con indecible alegría de su dulcísimo corazón.

¡O Señor! venga á mí tu reino: y no permitas reine jamás el pecado en este mortal cuerpo, ni me domine de aquí adelante la injusticia. Rey clementísimo, tú seas quien poseas eternamente mi corazón.

No temas, alma mia, que el Señor es tu Dios y tu Pastor, y como tal te dirige, y te apasenta con su sagrado cuerpo, y te dá una prenda segura de colocarte en la gloria.

Si oigo los silvos de este Pastor divino y le conozco, me dará vida.

No pereceré eternamente y nadie me podrá arrebatár de su rebaño.

Búscame, Dios mío, y no se canse tu misericordia, que ya conociendo mi ingratitud, y esta oveja de mi alma su perdicion, quiere volver á tí, y para obligarte, te doy palabra de no olvidar jamás tus mandamientos.

Señor, á quien amas, está enfermo; basta que lo sepas, para que yo confíe de mi remedio.

Ten misericordia de mí, Señor, porque los males que me cercan no tienen número; y si te dignas oír la confesion humilde de mi enfermedad; con verdad, aunque avergonzado, te digo, que desde la cabeza hasta la planta del pié no hay en mí sanidad.

Señor, aunque te has dignado curar á esta Babilonia, dispensándole tantas veces la preciosa medicina de tu cuerpo, y no ha sanado; no me desampares, que yo ya quiero mi salud.

Aunque leproso y cubierto de miseria, por mis muchas culpas, si quieres, puedes limpiarme.

Jesus, hijo de David, tened misericordia de mí. Alegraos hijas de Sion, en Dios vuestro Señor, porque en el Santísimo Sacramento se ha querido constituir vuestro Doctor.

Allí, allí está á quien el Eterno Padre dice que le oigamos.

¡O qué dicha la de mi alma! pues ya con los ojos de mi fé veo á mi Preceptor.



Bienaventurado á quien tú enseñares, Dios mio.  
¿Quién pudiera hacer vinieran todas las criaturas, y postradas en tu presencia como la Magdalena, estuvieran atentas á oír tu voz?

Por lo que hace á mí, ya te lo digo, Dios mio; y sed testigos, santos ángeles, de mi resolucion.  
Habla, Señor, que ya tu siervo oye.

¡O que fea ingratitud! yo me he separado del Dios que me engendró, y tantas veces me he olvidado del Señor que me crió.

No, no caiga, Señor, sobre mí la maldicion de tu Profeta: ¡Ay de los malvados hijos que vuelven las espaldas á su Señor!

La madre podrá olvidarse de su hijuelo; pero tú no te olvidarás de mí, Dios mio.

Eres rico sobre todos los que invocan tu misericordia; pues no dejes de manifestar tu liberalidad sobre tus hijos.

Ea, Señor, vuélveme, porque eres mi Padre, la estola primera de santidad é inocencia que he perdido por mis pecados.

¡O qué felicidad! sin dedignarse este Dios de la humildad de mi alma, me dice como á otro Zaqueo: date prisa á recibirme, que voy á obrar en tu casa la salud.

Príncipes del altísimo, ángeles de la gloria, pedid quite el Señor con su gracia y arranque las puertas de mi ingratitud, para que venga á morar en mí este único dueño de mi corazon.

Si Salomon no quiso entrarse en la casa de su padre la hija de Faraon por haber estado allí el arca, resuelvo, Dios mio, no admitir en mi alma mas la culpa, conociendo me has escogido para habitacion tuya.

Pobre soy, Señor, para recibir tanto Huesped;

pero en un momento, dice tu escritura, podeis llenar al necesitado de bendiciones.

Sí, alma mia, en el divinísimo Sacramento está patente la fuente para la casa de David, y para todos los que quieran habitar en Jerusalem.

Pasmaos, cielos, mirad á donde ha llegado mi delirio: me he dejado á esta fuente divina de agua viva, y mi ocupacion ha sido mancharme con el barro de las cisternas disipadas.

Dichosa la criatura, que dedicada á obsequiar á Jesus Sacramentado, sea como un árbol plantado en las corrientes de estas aguas: ella llevará frutos de vida eterna.

Señor, ya conozco lo precioso de éste don, y así frecuentemente te diré: Dios mio, dame esta agua, para que jamás tenga sed.

¡O quién pudiera hacer que todos lo entendieran, que para los que le temen está perpetuamente en la Eucaristía el Sol de Justicia, y nadie quiere que se esconda de su calor!

Ya, ya conozco que por eso los pecadores no saben donde caen, porque no se acercan á recibir esta luz.

Acércate, alma mia, y jamás te separes, que el Señor te llenará de sus resplandores si lo glorificas en el Santísimo Sacramento.

Pobres, los que habitais en las tinieblas y sombras horribles de la muerte, mirad, que ni para vosotros se escasea esta luz, si quereis disponeros para recibirla.

A nadie temeré, porque Dios es la luz de mi alma.

*Aquí se reza la estacion, que se ofrecerá con la siguiente*